

Revista chilena de historia social popular

# REVUELTAS

SANTIAGO, CHILE | NÚCLEO DE HISTORIA SOCIAL POPULAR  
AÑO 05 | NÚMERO 10 | DICIEMBRE 2024 | ISSN 2452-5707

## REFLEXIONES

### **Deslegitimación del neoliberalismo, despolitización de la sociedad y el rol político de la imaginación: Comentario sobre *Chile, fin del mito de Alexis Cortés* (2022)**

*Delegitimization of neoliberalism, depoliticization of society  
and the political role of imagination: Commentary on Chile,  
end of the myth by Alexis Cortés (2022)*

**Renato Moretti**

Universidad Alberto Hurtado

✉ [rmoretti@uahurtado.cl](mailto:rmoretti@uahurtado.cl)

id [0000-0001-7804-8475](https://orcid.org/0000-0001-7804-8475)

## Introducción

En los últimos cuatro años, en Chile se ha escrito profusamente sobre dos grandes procesos históricos: por un lado, el estallido social del 18 de octubre de 2019 y los procesos constitucionales que entre 2020 y 2023 buscaron dar salida a la crisis política. Por otro lado, la pandemia de COVID-19, que tuvo el estatus de emergencia sanitaria internacional entre enero de 2020 y mayo de 2023. Una búsqueda sencilla en el catálogo de la Biblioteca Nacional de Chile expone la magnitud de esta abundancia textual: una centena de libros trata sobre el estallido social y/o los procesos constitucionales, otra cincuentena sobre la pandemia y la enfermedad COVID-19, y una decena de obras analiza los aspectos sociales, políticos o económicos de la pandemia. En este contexto, *Chile, fin del mito*, de Alexis Cortés (2022), destaca como una contribución distintiva al ofrecer una lectura sociopolítica integrada de estos eventos.

De manera aciaga, la crisis sanitaria por COVID-19 obstaculizó el proceso sociopolítico desencadenado en octubre de 2019. Pero más allá de esta superposición temporal, ¿existe una conexión efectiva entre ambos fenómenos? Parece sencillo leer el proceso constituyente como una respuesta política al estallido social; sin embargo, integrar la pandemia de COVID-19 en una narrativa sociopolítica es mucho más complejo, dado que se trató de una crisis sanitaria global con efectos sociales, económicos, culturales y políticos vastos y multiescalares. Es cierto que el estallido social chileno concurre y comparte características con una serie de acontecimientos de protesta social alrededor del mundo (Pleyers, 2024), pero esto no invalida el hecho de que la crisis sanitaria tuvo el carácter de una interrupción forzosa del proceso de movilización social que tuvo lugar en el país durante los meses previos.

Proponer una articulación que otorgue sentido general a la experiencia conjunta de estos fenómenos puede ser una obra muy difícil, tal vez improcedente. Quizás sólo constatamos que vivimos en un estado agudo de “policrisis” (Morin y Kern, 1993), propio de una modernidad avanzada que ha globalizado sus riesgos (Beck, 1998). Peor incluso, quizás ya no hay posibilidad de comprender la globalidad y sólo nos queda apaciguar nuestras angustias por medio de la crónica literaria (Lermanda, 2021) o la columna analítica (Matamala, 2021), dejando de lado las promesas de la explicación científica. Sin embargo, la sociología, “esfuerzo intelectual que apunta a unir lo que se separa, a dotar de una unidad a lo que se fragmenta, y (...) la conciencia desdichada de la imposibilidad de lograrlo” (Martuccelli, 2013, p. 23), no puede renunciar a su labor. De hecho, para Alexis Cortés, la crisis representa un llamado urgente a la interpretación científica de la situación histórica, por más compleja que ésta sea: “las ciencias sociales no pueden

renunciar al emprendimiento intelectual de darle sentido al presente que nos toca vivir. Es su rol entregar coordenadas de inteligibilidad para una realidad sometida a cambios acelerados” (Cortés, 2022, p. 15).

*Chile, fin del mito* es un análisis sociológico que logra dar sentido a los eventos actuales recurriendo a una lectura histórica que se proyecta incluso hasta los años de la configuración del Chile contemporáneo. De ahí el guiño a la obra de Tomás Moulián (1997) en la equiparación del Chile neoliberal con un mito. El libro comienza con una introducción analítica y luego se divide en tres partes: la primera analiza los 20 años previos al estallido social de 2019, destacando la política contracíclica chilena y el impacto del movimiento estudiantil de 2011; la segunda aborda el estallido social como “imaginación sociológica colectiva” y examina las tensiones entre neoliberalismo y democracia; la tercera explora cómo la crisis sanitaria impulsa a repensar colectivamente un mundo más allá del neoliberalismo y analiza la propuesta constitucional de la Unidad Popular como inspiración para una nueva constitución, para terminar evaluando las proyecciones del proceso constituyente de 2022.

Cortés (2022) plantea una tesis que contiene tres aspectos. En primer lugar, el estallido social fue “el tiro de gracia” del modelo neoliberal chileno, el cual venía acumulando frustración y malestar durante décadas. A esto se refiere el autor como la desmitificación del modelo neoliberal. En este contexto, por ejemplo, la violencia en las protestas de 2019 se interpreta como una reacción colectiva a los abusos del modelo económico. En segundo lugar, los procesos de movilización social entre 2011 y la pandemia implicaron un proceso de politización acelerada de la sociedad chilena. En tercer lugar, estas transformaciones no se han expresado (aún) en el establecimiento institucional de los cambios que la misma sociedad requiere. Así, el libro interpreta el presente en crisis como una dinámica histórica de desmitificación, politización y ruptura sociopolítica.

En la siguiente sección de este ensayo, analizo la tesis de Cortés, observando que mientras la deslegitimación del neoliberalismo se mantiene, nos encontramos en un escenario de despolitización y riesgo autoritario. Luego exploro la noción de imaginación, discutiendo su uso por parte de Cortés en el contexto de la literatura sobre el estallido social, y enfatizando su valor como componente del proceso político de transformación de la sociedad.

### **Ruptura, deslegitimación y despolitización**

Detrás de la crisis, Cortés identifica una compleja reacción en que el estallido social y la pandemia mundial de COVID-19 impulsan la desmitificación del

neoliberalismo y la politización de la sociedad chilena. Aquí, la analogía química de la catalización (IUPAC, 2006) es ilustrativa: tanto la desnaturalización del neoliberalismo como la politización ya estaban en marcha en la década previa a octubre de 2019 (PNUD, 2015; Somma, 2022; Undurraga et al., 2023), pero el estallido los aceleró radicalmente, mientras que la pandemia intensificó ambos procesos al evidenciar la necesidad de un Estado democrático capaz de superar las limitaciones del modelo neoliberal. Esto último puede parecer paradójico, ya que las medidas de control pandémico desactivaron la movilización social masiva y ralentizaron visiblemente el proceso sociopolítico. Pero la unidad de sentido entre estallido y pandemia no consistiría en su substancia ni en su apariencia, sino en sus efectos catalizadores de procesos preexistentes y, en varios momentos, subterráneos.

En la convergencia de ambos procesos, que Cortés denomina “ruptura constituyente”, el autor percibe el proceso de elaboración de una nueva constitución como una oportunidad histórica para refundar el país por medio de una carta magna que priorice los derechos sociales y establezca una democracia más participativa. Cortés advierte que el plebiscito sobre la nueva Constitución será una disputa crucial y que existe el riesgo de que se produzca una restauración conservadora. A la luz de los hechos, aunque las esperanzas iniciales se malograron no se ha dado una restauración conservadora, autoritaria, ni populista. Luego de que la propuesta constitucional progresista (primer proceso constituyente, 2020-2022) y la conservadora (segundo proceso constituyente, 2023) fueran mayoritariamente rechazadas y la posibilidad de un cambio constitucional, abandonada, más bien vivimos en un escenario de frustraciones y malestares sin traducción política. La ruptura constituyente se cerró sin ser auténticamente resuelta. Ante la pregunta de qué tipo de cambio se abre luego del estallido social (Alzueta-Gallar, 2023), la respuesta de los acontecimientos históricos a la fecha no es ninguna revolución, sino, a la manera gramsciana, el alargue de un interregno morbosos. Parfraseando la célebre frase humorística, *continuamos “transiciendo”* (“El País de Todos”, 1997) aunque, parodiando a Foucault (2010), el *hombre de la transición* se haya borrado hace tiempo como un rostro de arena en el borde del mar.

Dado un futuro que no tuvo lugar, uno podría leer con escepticismo la tesis del libro. Pero me gustaría sugerir que, por el contrario, el planteamiento no ha dejado de tener sentido. En primer lugar, la debacle de las ilusiones de cambio social no ha venido acompañada de una nueva legitimidad. Este es el elemento más duradero de la tesis de Cortés: la falta de legitimidad del modelo neoliberal (Undurraga et al., 2023). En las últimas décadas las ciencias sociales han diagnosticado los problemas del modelo: por un lado, la producción de desigualdades y malestares (Moulián, 1997; 1998), por otro, su crisis (Mayol, 2012; 2019) de la

mano de un tendencia global crítica del neoliberalismo durante los años 2010 (Guzmán-Concha, 2017). Que el modelo neoliberal no cuenta con legitimidad es un fenómeno consensuado de raíces profundas y extendidas, y podemos seguir a Cortés en que, en efecto, en octubre de 2019 el acatamiento neoliberal recibió su tiro de gracia y luego fue rematado por la pandemia.

El segundo elemento de la tesis de Cortés ha resistido menos el paso del tiempo: la politización acelerada. La frustración del cambio constitucional contribuyó a lo que pudiera ser llamado una aguda “desaceleración” política, si con ello podemos connotar la desmovilización social y la emocionalidad negativa predominante en torno a la política. Es cierto que el autor observa la posibilidad de un escenario de este tipo en el capítulo 7, incluso en un tono mucho más tajante: “La desafección, hoy ya crítica, puede tornarse irreversible. En el mediano plazo, no existirá la posibilidad de canalizar institucionalmente el debate con otra ruptura constitucional. ¿Qué podría, entonces, descomprimir un nuevo estallido?” (Cortés, 2022, p. 140). Debo observar que pronosticar irreversibilidad o ausencia de posibilidades no es del todo congruente con una perspectiva histórica de procesos. Pero el autor tiene razón: es evidente el aumento de la desafección. Los estudios de Hatibovic et al. (2023), por ejemplo, muestran que la intensidad emocional en torno al estallido y el proceso político posterior se moderó, que emociones como la resignación se intensifican coyunturalmente, y que la disposición a la acción política, efectivamente, se ha reducido. Uno se tiente a pensar que la realidad se empeña en ajustarse al “circuito de desapego” descrito por Kathya Araujo (2022), encontrándonos no sólo en una fase de irritación respecto a la política institucional, sino también de desencanto respecto a la acción política colectiva.

En este contexto, la tentación política que sufrimos no parece ser la de una restauración conservadora (una especie de regreso al entorno moral del pinochetismo). La sociedad no aparenta buscar el regreso del conservadurismo moral y una reducción del Estado ideológicamente motivada, sino cambios que satisfagan sus complejas expectativas de justicia, cuestión extraordinariamente difícil. En este contexto, como plantea Araujo (2022), el autoritarismo es una alternativa seductora “más aún para individuos que se debaten entre su anhelo de autonomía, su necesidad de protección y su temor a la incertidumbre y el desorden, como es el caso de Chile” (p. 55). Si consideramos además las tendencias globales, parece que nos encontramos en el umbral de una solución populista autoritaria o, como está de moda decir, iliberal (Levitsky & Ziblatt, 2018). Cabe especular que esta alternativa vendría acompañada de un nuevo mito: que solucionar las demandas de la sociedad no requiere transformar el ordenamiento neoliberal sino, justamente, restringir el funcionamiento de una ineficiente y corrupta de-

mocracia. Esto remite a la tercera parte de la tesis de Cortés: el desfase entre instituciones y sociedad puede ser pensado como el desfase entre una economía (neoliberal) hipertrofiada y una democracia incapaz de representar adecuadamente a su sociedad (Somma, 2022). La paradoja sería que este dilema se intente resolver... con menos democracia.

### **Imaginación, fantasía y conciencia**

Como agudamente señala Sánchez (2024), la noción de imaginación ha estado muy presente en las perspectivas críticas contemporáneas y en la literatura científica sobre el estallido social: “La transformación social se enmarca hoy principalmente en términos de imaginación o falta de ella. Este énfasis en la imaginación puede percibirse con fuerza en la producción académica chilena en torno a la revuelta (...) Revuelta e imaginación parecen inseparables (*impossible to disentangle*)” (p. 230). *Chile, fin del mito* no es la excepción, pero ofrece un uso conceptual específico con la finalidad de interpretar el proceso de politización ocurrido durante el periodo.

Cortés propone que hubo un proceso de “imaginación sociológica colectiva” a partir del estallido social de 2019. El concepto de imaginación sociológica corresponde explícitamente al propuesto por Charles Wright Mills (1961): la capacidad de comprender que nuestras vidas están influidas por (e influyen en) procesos y estructuras sociales más amplias. Así, “El grito de ‘Chile despertó’ se puede interpretar como un acto masivo de conexión de las biografías dispersas de los chilenos con la estructura social y la historia” (Cortés, 2022, p. 67) que viene acompañado del “descubrimiento del poder propio, de la fuerza colectiva. En otras palabras, el convencimiento de que se está reescribiendo la historia” (p. 68). Por este último aspecto, el “desarrollo de la imaginación sociológica colectiva es, en otras palabras, un momento de politización acelerada” (Cortés, 2022, p. 69).

Este enfoque acerca a la imaginación sociológica a conceptos como el de concienciación en Paulo Freire (1967/2007), es decir, el desarrollo de una “representación de las cosas y de los hechos como se dan en la existencia empírica, en sus correlaciones causales y circunstancias” (p. 101), lo que viene acompañado de nuevas lógicas de acción coherentes con esta forma de conciencia crítica. Sin embargo, resulta notorio que recurrir a la imaginación sociológica no apunta sólo nominar una forma de conciencia colectiva, sino también a plantear una crítica a la sociología nacional: “¿Cómo lidiar con el hecho de que, por un lado, este estallido pueda ser interpretable como un proceso de imaginación sociológica colectiva y por otro, la disciplina haya visto disminuida su propia imagina-

ción? El desafío para la sociología chilena, en los próximos años, será ponerse a la altura de su sociedad” (Cortés, 2022, p. 78).

Es notorio entonces que el uso de la noción de imaginación en el libro está muy lejos de ser una estrategia para dar derecho de ciudadanía a fantasías caracterizadas por el rechazo de la organización, la representación o la mediación, critica que Sánchez (2024) dirige a ciertos usos radicales del término. La imaginación en Cortés está mucho más relacionada con el desarrollo de la conciencia crítica y el poder colectivo durante el proceso político, que con una experiencia *imaginaria* de ausencia de límites posibilitada por la revuelta social.

### **Imaginación, politización y anticipación**

¿Puede aportar la noción de imaginación algo más que otro nombre para la representación o para la fantasía? La respuesta es que sí, a condición de no considerarla o mera repetición, o mera ficción. Esta reducción de la imaginación se ha presentado tanto en la cultura académica general como en la historia de la psicología: “Fantasía o imaginación son los nombres que recibe la facultad de reproducir copias de originales ya sentidos. La imaginación se denomina reproductiva cuando las copias son literales; productiva, cuando se recombinan elementos de distintos originales para formar nuevas totalidades” (James, 1892/2001, p. 169). Sin embargo, existen otras maneras de concebir la imaginación que permiten visualizar su contribución específica a la transformación política de la sociedad.

Si lo que está en juego con la imaginación sociológica (Mills, 1961) es la comprensión de nuestro vínculo biográfico con la sociedad y la historia, uno podría preguntarse si no hubiese convenido llamarla “percepción sociológica”, es decir, una representación adecuada de la realidad social que experimentamos, evitando así posibles abusos e incomprensiones. Por otro lado, uno podría cuestionarse si la imaginación no tiene más que ver con la “fantasía”, es decir, con la creación de mundos ficticios y el disfrute imaginario de la utopía. A esto se puede contestar que la imaginación se puede situar en una tercera posición, como la capacidad de crear virtualidades y posibilidades. Hablamos de una imaginación que no es reproductiva ni recombinatoria (James, 1892/2001), sino directamente creativa; creaciones imaginativas que derivan de la transformación activa, en nosotros y entre nosotros, de las experiencias que efectivamente hemos tenido.

Siguiendo a Larrain et al. (2019), la imaginación participa “en la producción significativa y común del mundo” (p. 368). “La imaginación es clave para la producción del mundo social y material. La posibilidad de inventar anticipaciones ha promovido (...) las transformaciones históricas que caracterizan la vida actual

de nuestra especie en la tierra, mediante la creación de imágenes del mundo y de nosotros mismos” (p. 367). En este contexto, existen varias maneras complementarias de concebir una imaginación (realmente) productiva: como creación mediada, como ampliación de la experiencia, como anticipación del futuro. En cualquiera de estos casos, la imaginación no es una repetición ni un repliegue, sino una actividad dirigida hacia la realidad.

En esta línea, se puede pensar en la imaginación sociológica como algo que permite no sólo comprender la interconexión de vida personal, sociedad e historia, sino experimentar lo virtual o concebir lo posible en este dominio. La imaginación sociológica colectiva puede ser una perspectiva sobre la conciencia crítica que enfatiza su dimensión creativa y anticipatoria, en que se exploran futuros posibles como parte del proceso político. Esta noción de imaginación se puede identificar con el proceso que descubre el “inédito viable” en Paulo Freire (1992/2008), aunque no necesariamente comporte los aspectos escatológicos del pensamiento freireano.

Siguiendo la intuición más bien pragmatista de la anticipación de lo posible, cabría explorar el rol de la imaginación en un pensador como John Dewey (1995). Para el norteamericano, la acción política sólo puede ser considerada inteligente si podemos anticipar los resultados alternativos de distintas maneras de actuar, y verdadera sólo si esta anticipación es una acción libre y no impuesta externamente. En dos palabras, para Dewey la acción política requiere imaginación. Esta manera de pensar hace de la educación una experiencia fundamental para una participación social libre y plena. Pero, podemos señalar, no es la educación formal el único espacio en que se puede aprender a participar: la movilización social puede ser perfectamente un ambiente educador. A partir de esta idea, concuerdo con la interpretación de Cortés sobre la politización acelerada como proceso de imaginación sociológica, pero con una especificación: la movilización puede operar a la manera de un ambiente educador que promueve una nueva ciudadanía. En esta línea, en el estallido social hubo, bien o mal, una pedagogía colectiva. Pero no podemos fantasear con un estado beatífico de revuelta educativa: el desafío que se configura es el de llevar y promover la imaginación en la pedagogía política de la vida cotidiana, particularmente en los contextos explícitamente destinados a la educación.

Es digno de mencionar que el propio Cortés pone en práctica la imaginación considerada como virtualidad y posibilidad, mediatizando el desafío contemporáneo de crear una nueva constitución a través de un análisis del truncado proyecto constitucional de la Unidad Popular y del proceso constitucional de la dictadura de Pinochet. Por medio de este ejercicio observamos el rol de las experiencias pasadas en la proyección imaginativa de nuevos futuros para Chile.

Este es un aspecto clave de la utilidad de la historia para la vida: no se trata de analizar el pasado motivados por un disfrute fantasioso de utopías fallidas, sino por el propósito de aprender e inspirarnos para abrir nuevas alternativas. Es por esta orientación a la ampliación de nuestra conciencia y nuestros repertorios de acción posible que es también importante el análisis sociohistórico en clave de imaginación.

Quizás la eficacia de *Chile, fin del mito* para vaticinar el futuro haya sido relativa, como en el caso de cualquier obra que se interviene en el proceso histórico asumiendo los riesgos que ello implica. Desde este último punto de vista, el libro podría ser considerado un caso de involucramiento académico en el proceso social democrático, tomando parte de la tarea de *anticipar futuros*, ejercicio que valoriza a la ciencia social no por su capacidad de predecir estados, sino por la de ayudarnos a esclarecer nuestro presente histórico. En este sentido, la obra de Cortés es un ejemplo del ejercicio de la imaginación sociológica.

### Referencias bibliográficas

- Araujo, K. (2022). *The circuit of detachment in Chile: Understanding the fate of a neoliberal laboratory*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781009310697>
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo*. Paidós.
- Cortés, A. (2022). Chile, fin del mito. Estallido, pandemia y ruptura constituyente (un punto de inflexión propuesto por Cortés para entender la dinámica chilena contemporánea). RIL.
- Dewey, J. (1995). *Democracia y educación*. Morata.
- El País de Todos. (1997). [Broadcast]. En *Plan Z*. Canal 2 Rock & Pop. <https://www.youtube.com/watch?v=J6lbnHPUq-U>.
- Foucault, M. (1982). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI.
- Freire, P. (1967/2007). *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI.
- Freire, P. (1992/2008). *Pedagogía de la esperanza*. Siglo XXI.
- Guzmán-Concha, C. (2017). Chilean neoliberalism under scrutiny: Class, power, and conflict are back in town. *Latin American Research Review*, 52(1), 183–189. <https://doi.org/10.25222/larr.96>
- Hatibovic, F., Sandoval, J., Faúndez, X., Gaete, J.-M., Bobowik, M., & Ilabaca, P. (2023). The effects of emotions on the disposition to normative and non-normative political action in the context of the Chilean post-social outburst. *Frontiers in Psychology*, 14. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2023.1154501>.

- IUPAC (2006). *Catalist*. En *IUPAC Compendium of Chemical Terminology* (3ª Ed). International Union of Pure and Applied Chemistry. <https://doi.org/10.1351/goldbook.C00876>
- James, W. (1892/2001). *Psychology: Briefer course*. Dover Publications.
- Larrain, A., Haye, A., Sánchez, A. Y Cáceres, E. (2019). Bergson, Peirce y Vygotski: imaginación y la producción del mundo a finales del siglo XIX y principios del XX. En E. Hevia Jordán, F. Reiter Barros y G. Salas (Eds.), *Historias de la psicología. Contribuciones y reconstrucciones parciales* (pp. 367-398). Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Lermanda, Ó. (Ed.). (2021). *Tiempos difíciles. Crónicas latinoamericanas de pandemia y crisis social*. Editorial Universidad de Concepción.
- Levitsky, S., & Ziblatt, D. (2018). *Cómo mueren las democracias*. Ariel.
- Martuccelli, D. (2013). *Sociologías de la modernidad*. LOM.
- Mayol, A. (2012). *El derrumbe del modelo. La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo*. LOM.
- Mayol, A. (2019). *Big bang. Estallido social 2019. Modelo derrumbado, sociedad rota, política inútil*. Catalonia.
- Mills, C. W. (1961). La imaginación sociológica (concepto clave para conectar la biografía personal con estructuras sociales más amplias). Fondo de Cultura Económica.
- Morin, E., & Kern, A. B. (1993). *Tierra Patria*. Nueva Visión.
- Moulian, T. (1997). *Chile actual. Anatomía de un mito*. LOM.
- Moulián, T. (1998). *El consumo me consume*. LOM.
- Pleyers, G. (2024). The Chilean awakening in a global decade of social movements. En H. Onodera, M. Kaskinen, & E. Ranta (Eds.), *Citizenship utopias in the Global South* (pp. 68–84). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003378891-6>.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2015). *Desarrollo humano en Chile. Los tiempos de la politización*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Sánchez, G. (2024). *Fantasies of critique: A study of the unconscious economy of the Chilean estallido* [PhD Thesis, Birkbeck, University of London]. <https://eprints.bbk.ac.uk/id/eprint/53628/>
- Somma, N. M. (2022). Chilean Democracy, Past and Present. *Latin American Research Review*, 57(2), 490–503. <https://doi.org/10.1017/lar.2022.33>
- Undurraga, T., Chateau, M. G., Joignant, A., Fergnani, M., & Márquez, F. (2023). The cultural battle for the Chilean model: Intellectual elites in times of politicisation (2010–17). *Journal of Latin American Studies*, 55(2), 293–321.